

BIBLIOTECA POPULAR ECÓNOMICA

---

POETAS  
CONTEMPORÁNEOS

---

TOMO SEGUNDO

---

VERACRUZ — XICHEL  
LIBRERÍA "LA ILUSTRACION"

—  
1883

JOSÉ P. VELARDE.

TEMPESTADES.

A MI QUERIDO AMIGO Y MAESTRO EL INSIGNE  
POETA DON MANUEL CAÑETE.

I.

Como produce estancamiento insano  
si es duradera, la apacible calma,  
amo la tempestad embravecida,  
que esparce los efluvios de la vida  
al rompér en los cielos ó en el alma.

II.

El rugiente Océano,  
cuando le azotan roncós y dardales,  
se corona magnífico de espumas,  
cuaja en su seno perlas y corales  
¡Ávida emana, levantando brumas;  
pantano sereno,

traidor oculto bajo verde lama,  
asilo es del reptil, y forma el cieno,  
que, impalpable, mortífero veneno  
por la tranquila atmósfera derrama.

III.

Cuando se tiende, como negro manto  
en el azul fluido,  
espesa nube, produciendo espanto,  
súbito el rayo rásgala encendido,  
resuena con moción atronadora  
y el nublado espantoso estremecido  
en lluvia se deshace bienhechora.

Cuando chocan las nubes en la mente,  
vibra y relampaguea,  
come rayo fulgente,  
la luminosa idea,  
con voz de trueno la palabra brota,  
y el nublado iracundo  
se deshace cayendo gota á gota  
en lluvia de verdades sobre el mundo.

IV.

En el fondo del mal el bien palpita;  
el ánimo enervado en los placeres  
cobra en la adversidad fuerza infinita  
y en el laboratorio de los séres,  
todo aquello que ha muerto resucita.  
La tormenta es presagio de bonanza;

del desengaño nace la experiencia,  
de la duda la ciencia  
y del triste infortunio la esperanza.  
Un espinoso arbusto dá la rosa;  
sale volando de la larva inerte  
como una alada flor, la mariposa;  
brilla el iris en nube ennegrecida  
y bullen en el seno de la muerte  
los gérmenes fecundos de la vida.

La gloria es grande si la lucha fuerte;  
la estatua á golpe de cincel se labra,  
la tierra con el hierro del arado,  
y el error de su altar cae desplomado  
al golpe inmaterial de la palabra.  
El seno se desgarró al nacimiento;  
la religion se prueba en el martirio,  
la virtud es combate turbulento,  
el génio tempestad, fiebre, delirio;  
al soplo del simoun crecen las palmas,  
surgen de las borrascas las centellas,  
del incendio del caos las estrellas,  
y el amor del incendio de las almas.

A DIOS.

No pretendo comprenderte  
Ni llegar á definirte,  
Tan sólo aspiro á sentirte,  
A admirarte y á quererte:  
Quien vaya á tí de otra suerte  
Luchará con la impotencia:  
Te busca la inteligencia  
De lo infinito en el fondo  
Cuando estás en lo más hondo  
Y oculto de la conciencia.

Sin ternura y sin amor,  
La mente desatentada  
Te busca en lo que anonada,  
En lo que infunde terror;  
En el rayo asolador,  
En la batalla cruenta,  
En el volcan que revienta,  
En el aquilon que brama,  
En el nublado, en la llama,  
En la noche, en la tormenta.

Y el corazón te va á hallar  
En donde ve sonreír,

Y hay que amar, y bendecir,  
Y lágrimas que enjugar:  
Y te mira palpitar,  
Prestando vida y calor,  
En cuanto respira amor,  
En el frís, en la bruma,  
En la aroma, en la espuma,  
En el nido y en la flor.

Como en el yermo la palma,  
Como el astro en el vacío,  
Pones en la flor rocío  
Y sentimiento en el alma:  
Truecas la tormenta en calma  
Y en dulce sonrisa el lloro,  
Y llevando tu tesoro  
Adonde el hombre el estrago,  
Con flores de jaramago  
El erial bordas de oro.

Tú, Dios, formaste, al crear  
Del universo el palacio,  
Con un suspiro el espacio,  
Con una lágrima el mar;  
Y queriéndonos probar  
Que quien te adora te alcanza,  
Como señal de bonanza

Has dibujado en el cielo  
La aurora, que es el consuelo,  
Y el iris, que es la esperanza.

Tu purísimo esplendor  
El universo colora,  
Como el beso de la aurora  
Los pétalos de la flor;  
Y si tu sopro creador  
En el caos se derrama,  
El mismos caos se inflama.  
Y entre nubes y arreboles  
Brotan estrellas y soles  
Como chiopas de la llama.

Así, cuando nada era,  
A tu voz, jamás oída,  
Tomó movimiento y vida  
La naturaleza entera;  
Surcó el río la pradera,  
Dió la flor fragancia suma  
La luz dispó la bruma  
Y tu aliento soberano  
La ola hinchó del Océano  
Y la coronó de espuma

Mas con ser la suma esencia,  
Es tu arrogancia humildad,  
Tu riqueza caridad  
Y tu justicia clemencia;  
Pues quiso omnipotencia  
Las flores por incensario,  
El monte por santuario,  
Por águilas golondrinas,  
Por toda corona espinas;  
Por todo trono el Calvario,

JOSÉ SELGAS.

TU Y YO.

Tú eres la llama airosa  
que en el ambiente ondea;  
yo soy la mariposa  
que en torno de la luz revelotea.

Ay... Ya lo sé;  
me quemaré.

Tú eres ráfaga breve  
Del fugitivo viento;  
Yo soy vapor, que leve  
Sigue tu caprichoso mevimiento.

Ay... Bien lo sé;

Me desharé.

Tú de dulce cariño

Eres arrullo blando;

Yo caprichoso niño

Que el sueño huyo y que te voy bus-

Ay... Ya lo sé; [cando.

Me dormiré.

Tú eres lazo tendido

Que ni á mirar me atrevo;

Yo pájaro sin nido

Que temo al lazo y que codicio el cebo.

Ay... Bien lo sé;

Al fin, caeré.

Tú del gentil manzano

Eres la fruta bella:

Yo el tímido gusano

Que muere preso al sepultarse en ella.

Ay... Bien lo sé;

Te morderé.

Tú eres la onda de plata

Del arroyo impaciente;

Yo el ramo que retrata

El sereno cristal de la corriente.

Ay... Bien lo sé;

Te seguiré.

## LA MODESTIA.

Por las flores proclamado  
rey de una hermosa pradera,  
un clavel afortunado  
dió principio á su reinado  
al nacer la primavera.

Con majestad soberana  
llevaba y con noble brío  
el régio manto de grana,  
y sobre la frente ufana  
la corona de rocío.

Su comitiva de honor  
mandaba, por ser costumbre,  
el céfiro volador,  
y habia en su servidumbre  
hierbas y malvas de olor.

Su voluntad poderosa,  
porque tambien era uso,  
quiso una flor para esposa;  
y régiamente dispuso  
elegir la más hermosa.

Como era costumbre y ley,  
y porque causa delicia  
en la numerosa grey,  
pronto corrió la noticia  
por los estados del rey.

Y en revuelta actividad  
cada flor abre el arcano  
de su fecunda beldad,

por prender la voluntad  
del hermoso soberano

Y hasta las ménos apuestas  
engalanarse se vian  
con harta envidia, dispuestas  
á ver las solemnes fiestas  
que celebrarse debian.

Lujosa la corte brilla :  
el rey admirado duda,  
cuando ocultarse sencilla  
vió una tierna florecilla  
entre la hierba menuda.

Y por si el régio esplendor  
de su corona le inquieta,  
pregñtale con amor :

— « ¿Cómo te llamas? » — « Violeta. »

— « ¿Y te ocultas cuidadosa  
y no luces tus colores,  
violeta dulce y medrosa,  
hoy que entre todas las flores  
vá el rey á elegir esposa? »

Siempre temblando la flor,  
aunque llena de placer,  
suspiró y dijo : « Señor,  
yo no puedo merecer  
tan distinguido favor. »

El rey, suspenso, la mira  
y se inclina dulcemente;  
tanta modestia le admira;  
su blanda esencia respira,  
y dice alzando la frente :

— « Me depara mi ventura  
esposa noble y apuesta ;  
sepa, si alguno murmura,  
que la mejor hermosura  
es la hermosura modesta. »

Dijo el aura afanosa  
publicó en forma de ley,  
con voz dulce y melodiosa,  
que la violeta es la esposa  
elegida por el rey.

Hube magnificas fiestas  
ámbos esposos se dieron  
pruebas de amor manifiesta  
y en aquel reinado fueron  
todas las flores modestas.

---

## LA CUNA VACIA.

---

Bajaron los ángeles  
besaron su rostro ;  
murmurando á su oído dijeron :  
— Vente con nosotros.

Vió el niño á los ángeles  
de su cuna en torno ;  
extendiendo los brazos les dijo :  
— Me voy con vosotros.

Batieron los ángeles  
sus alas de oro;  
suspendieron al niño en sus brazos  
y se fueron todos.

De la aurora pálida  
la luz fugitiva  
alumbró á la mañana siguiente  
la cuna vacía.

### EL SAUCE Y EL CIPRÉS.

Cuando á las puertas de la noche umbría  
dejando el prado y la floresta amena,  
la tarde melancólica y serena  
su misterioso manto recogía;

Un macilento sauce se mecía  
por dar alivio á su constante pena,  
y en voz suave y de suspiros llena  
al son del viento murmurar se oía:

— « ¡Triste nací! Mas en el mundo moran  
séres felices que el penoso duelo  
y el llanto oculto, y la tristeza ignoran! »

Dijo, y sus ramas esparció en el suelo.  
— « Dichosos; ay! los que en la tierra lloran, » —  
le contestó un ciprés mirando al cielo.

### JOSÉ SORIANO DE CASTRO.

¡AL OIDO!..

Un secreto, Fernando á su adorada  
tenía que decir,  
y la madre gustosa, para ello  
permiso le dió al fin.

Al oido de Julia, aquel su boca  
acercó con placer...  
Palpitaba su pecho... Abrió los labios...  
Breve el secreto fué!...

Qué diría?... La niña embelesada  
sus párpados cerró,  
y en el aire su boca con ternura  
un beso dibujó!...

### CAUSAS Y EFECTOS.

Cuando dormida  
te contemplaba.  
y tu albo seno  
selevantaba,



fiel testimonio  
de vida cierta,  
decía yo triste...  
— Si estará muerta?...

Fúnebre lecho  
alzóse un día.  
Allí arrojada  
te ví, alma mía!  
Besé tus lábios  
conchas de hielo...  
y exclamé ufano...  
— ¡Duerme!.. Yo velo.

DOS CUADROS.

I.

Bronceado atahud, suntuosos trenes,  
alto clero, de amigos un turbion,  
funerales tañidos, grave pompa...  
¡Qué entierro! ¡Vive Dios!  
— ¡Quién es el muerto? — ¡Un sabio!  
— ¡Quién le conoce?... — ¡Yó!...  
Así todos responden  
con brío, y á una voz.

En la casa mortuaria, negras gasas;  
media puerta cerrada; en el cancel

un bufete ambulante, en que el amigo  
la pérdida al saber,  
con inscribir su nombre  
termina su papel!...

...  
¡Qué cuadro!... Es la armonía  
del hoy y del ayer!...

II

Tosca caja de pino y de bayeta  
que á hombros llevan de prisa y mal humor,  
seis amigos que corren tras el muerto,  
y lejos un fisgon.  
— ¡Quién es el muerto?... — Nadie...  
¡Algun trabajador!...  
Y aléjase de súbito  
por sana precaucion.

El pobre lecho dó espiró aquel hombre,  
dos mujeres trocaron en altar;  
y llorosas, de hinojos, y besándole,  
no cesan de rezar.  
¡Allí entran los amigos,  
todo en silencio está!...

...  
¡Qué cuadro! ¡Es la armonía  
del cielo y del hogar!...

OPINIONES.

Una niña y un niño, muy ufanos,  
asidos de las manos,  
atentos contemplaban  
como dos pajarillos, macho y hembra,  
briosos batallaban.

—

El niño, sério y grave,  
gritó con tono extraño...  
— ¡Apártalos!... ¡No miras  
que van à hacerse daño!...

—

Y la niña, riendo á carcajadas,  
le dijo: — ¡Qué tontadas  
se te ocurren, hermano!... Aunque no cesan  
de darse picotazos,  
buenos tunos están!... *Es que se besan!...*

—————  
JOSÉ ZORILLA.

—————  
LA SIESTA.

Son las tres de la tarde, Julio, Castilla.  
El sol no alumbra, que arde; ciega, no brilla:  
La luz es una llama que abrasa el cielo;

ni una brisa una rama mueve en el suelo.  
Desde el hombre á la mosca todo se enerva :  
la culebra se enrosca bajo la hierba ;  
la perdiz por la siembra suelta no corre,  
y el cigüeño á la hembra deja en la torre.  
Ni el topo de galbana se asoma á su hoyo,  
ni el mosco pez se afana contra el arroyo,  
ni hoza la comadreja, por la montaña.  
ni labra miel la abeja, ni hila la araña.  
La agua el aire no arruga, la mies no ondea,  
ni las flores la oruga torpe babea ;  
todo el fuego se agosta del seco estío :  
duerme hasta la langosta sobre el plantío  
Sólo yo velo y goso fresco y sereno ;  
sólo yo de alborozo me siento lleno :

porque mi Rosa  
reclinada en mi seno  
duerme y reposa.

Voraz la tierra tuesta sol del estío ;  
mas el bosque nos presta su toldo umbrío.  
Donde Rosa se acuesta brota el rocío,  
susurra la floresta, murmura el río.  
¡Duerme en calma tu siesta, dulce bien mio!  
¡Duerme entretanto  
que yo te velo : duerme,  
que yo te canto!

I.

Cómo le canta y mece la madre al tierno  
[niño

que duerme en su regazo, mi amor te  
[arrullará  
como para él la madre mil frases de cariño  
inventa, mil cantares mi amor te inventará.  
Yo sé que siente, Rosa, tu corazón amante,  
los versos que te canto mientras dormida  
[estás  
¿Qué quieres que te cuente? ¿Qué quieres  
[que te cante?  
¿Cuál es de mis canciones la que te gusta  
[más?  
¿Prefieres aquel cuento del silfo que tenía  
en una red de tamo prision en un rosal,  
y al cual todas las noches á alimentar venia,  
la abeja que le amaba, con miel de su panal?  
¿Prefieres una historia como la historia  
[horrenda  
de aquel que fué á su dama celoso á degollar,  
cuya cabeza trunca guardó de amoren prenda,  
y la cabeza le iba de noche un beso á dar?  
Dí cómo hablarte debo cuando tu sueño  
[arrullo  
porque mi voz anhelo que te parezca tal,  
como la miel que daba posada en un capullo  
la abeja de mis cuentos al silfo del rosal.  
¡Mas duerme, vida mía! mientras te arrullo  
yo de mi poesía con el murmullo.  
Mientras la áura en tus rizos juega y te oréa,  
en contar tus hechizos mi alma se emplea.  
Duerme, que te adormece fiel mi cariño.  
como le canta y mece la madre al niño.

Duerme, que yo á millares pondré mi em-  
[peño  
en inventar cantares para tu sueño.  
La enramada nos presta su toldo umbrío,  
susurra la floresta, murmura el río :  
do invita á la siesta; duerme bien río;  
[duerme entretanto  
que yo te velo : duerme,  
que yo te canto!  
II.  
Mis ojos no se sácian de verte y de admi-  
[rarte.  
¿Cuán bella estás dormida! ¿Qué hermosa te  
[hizo Dios!  
No hay nada con que pueda mi idea com-  
[pararte.  
Dios te hizo así, y no quiso Dios como tú  
[hacer dos.  
Mas sé, aunque está dormida, que escucha  
[tu alma atenta  
los versos que en tu oído depositando voy,  
porque ellos son la copa donde mi amor  
[fermenta  
y en ellos, destilado mi corazón te doy.  
Yo siento los latidos del tuyo mientras  
[duermes,  
las penas de tu suave vital respiración,  
tus manos entregadas bajo la mía inermes,  
y tu álito que absorbe voráz mi aspiración.

Mientras que yo te canto, tú sientes cómo  
[te amo :  
mi amor no se lo ha dicho jamás á tu  
[pudor,  
mas sé que tu alma en sueños responde á  
[mi reclamo,  
mientras que yo te duermo con mi cantar  
[de amor.  
Y acaso sientes, Rosa, cuando tu sueño  
[halago  
con mis palabras, alga de la inmortal pa-  
[sion  
de la cabeza, que iba con un murmullo  
[vago  
á dar á su verdugo su beso de perdon.  
Yo te amo como el mundo jamás ha amado,  
con un amor profundo de fé dechado :  
aún más que aquella santa cabeza fria  
al que de su garganta la segó un día.  
Tu amor se nutre dentro de mis entrañas,  
como el oro en el centro de las montañas.  
Yo te amo y te envío de mis amores  
la voz como el rocío la alba á las flores.  
Duerme : el bosque nos presta su toldo um-  
[brio,  
susurra la floresta, murmura el rio;  
yo velaré tu siesta ; ¡duerme, bien mio!  
¡Duerme entretanto  
que yo te velo : duerme  
que yo te cantol

III.

¡Qué hermosa eres, Rosa! Naciste en Se-  
[villa;  
la gracia lo revela de tu incopiable faz ;  
tu cuerpo fué amasado con rosas de la orilla  
de la campiña que hace Quad-al-Kebir fe-  
[raz.  
Sus árboles han dado su sombra á tus pes-  
[tañas,  
tus párpados se han hecho con hojas de su  
[azahar :  
la esencia de sus nardos se encierra en tus  
[entrañas,  
porque trasciende á ellos tu aliento al res-  
[pirar.  
Tus trenzas me recuerdan la perenal guir-  
[nalda  
de plantas, siempre verdes, que toca su  
[ciudad :  
tu cuello, lo gallarda de su gentil Giralda,  
tu alma de su cielo, la azul serenidad.  
Qué hermosa estás!... mas... ¿me oyes? Tu  
[boca me sonrie :  
tu lengua pugna en sueños palabras por  
[formar.  
Si son para mí, dílas ; mi bien!... que me  
[confie  
tu amor, en sueño al ménos, que me pudis-  
[te amar.

Pronúncialas ¡mi vida! — Su plácido mur-  
[mullo  
dará á mi alma un néctar de dulcedumbre  
[tal,  
como la miel que daba posada en un capullo,  
la abeja de mis cuentos al silfo del rosal.  
Mas tu sonrisa, Rosa, desaparece :  
¿qué idea ruin te acosa, qué te entristece?  
Un ¡ay! sentir me dejas que no articulas :  
dá á mi oído esas quejas que no formulas.  
El cielo en tu risueño lábio se abría :  
¡vuelve á aquel dulce sueño que sonreía!  
Duerme, mi bien, en calma, que yo te velo,  
en tu faz de tu alma mirando al cielo.  
Duerme : el bosque nos presta su toldo um-  
[brío,  
susurra la floresta, murmura el río :  
todo invita á la siesta : ¡duerme, bien mío!  
¡Duerme entretanto  
que yo te velo : duerme,  
que yo te canto!

IV.

¡Qué idea tan horrible ! Si en sueños hala-  
[güeña,  
no á mí me sonríe, sino á feliz rival!...  
¡Si al son de mis cantares, falaz, con otro  
[sueña,  
riéndose, hasta en sueños, de mi pasión  
[leal!

¡Dios mío! Si en el centro del corazón me  
[clava  
de su desdén el frío desgarrador puñal...  
mi amor la daré siempre, como su miel le  
[daba  
la abeja de mis cuentos, al silfo del rosal.  
Rosa, podrás matarme, si es que me en-  
[gañas :  
no tu amor arrancarme de mis entrañas.  
Del corazón que abrigas, la dueña eres;  
mas nunca me lo digas si no me quieres.  
¿Qué de hacer yo si al cabo, mi alma te  
[adora  
Siempre seré tu esclavo, tú mi señora.  
Duerme, que mi cariño te mece y canta  
como la madre al niño que aún amamanta.  
Duerme : y si á la hora de ésta, de tu amor  
[frío,  
ya nada más me resta que tu desvío ;  
mi alma está á tus pies puesta, duerme : en  
[Dios fío ;  
yo te amo tanto  
que tragarse, á mis ojos,  
haré mi llanto.  
Tú dormirás en calma ; de mi amor centro!  
las lágrimas de mi alma correrán dentro.  
Duerme : el bosque nos presta su toldo um-  
[brío,  
susurra la floresta, murmura el río :  
duerme en calma tu siesta, que el duelo es  
[mío ;

¡Duerme entretanto  
que yo te velo : duerme,  
que yo te canto!

JUAN A. VIEDMA.

TAL PARA CUAL.

El honor cuanto es mayor  
sin mirar á otro respeto,  
se ha de conservar perfeto  
tan solo porque es honor.

CALDERON

I.

Tarde azul, tarde serena,  
en músicas y cantares  
volando el aire resuena  
las horas que el pueblo llena  
los sotos del Manzanares.

Y al rostro el manto ligero  
y la saya guarnecida,  
damas de rostro hechicero,  
bajan en Julio al Vivero  
y al Parque y á la Florida.

Y allí entre las enramadas  
los vientos murmuradores  
de galanes y tapadas  
publican las ignoradas  
dulces querellas de amores.

II.

Oculto entre la espesura  
intranquilo y recatado,  
doncel de noble apostura,  
quizá de amante aventura  
espera el momento ansiado.

Triste, inquieta, silenciosa,  
como las auras ligera,  
cual la noche misteriosa,  
tapada gentil y hermosa  
vá del rio á la ribera,

Y por la sombra engañada  
hasta el galan escondido  
llegó alegre y confiada,  
y así el vulgo ha referido  
lo que pasó en la enramada.

III.

— ¿Quién vá? gritó el embozado.  
— Quién busca, dijo la dama

con el acento alterado.  
— ¿Y quién busca?  
— Quien bien ama.  
— A quién?  
— A quien es amado.  
—  
— Su nombre.  
— ¿Sabeis el mio?  
— Tal vez si sois la que espero.  
— ¿Luego esperais en el rio?  
— A la dama por quien muero.  
— Yo al iman de mi albedrío.

— Descubrid.  
— Bajad el manto.  
— Los dos á un tiempo ha de ser,  
si á los dos importa tanto.  
— ¡Mi esposo! ¡Válgame el santo!  
— ¡Dios me valga! ¡Mi mujer!

IV.

— Manzanares que murmuras  
de tus arenas corrido,  
publica las aventuras  
de que en las noches oscuras  
tercero obligado has sido.

—  
Y sepamos la querella  
de la dama y el doncel,

cuando los hizo su estrella  
de su agravio juez á ella,  
y juez de su agravio á él.

—  
Aunque tal vez cada cual  
ahogó de su afrenta el grito  
porque siempre acierta mal  
á juzgar al criminal,  
el reo de igual delito.

EL MERCADO DEL ALBA.

Que quien ana prendas ajas  
lo más de su pena finge.

LOPE DE VEGA.

I.

Cuando brilla el lucero  
de la mañana  
dejan su hogar alegres  
las aldeanas;  
porque á la villa  
van á vender los frutos  
de la campiña.

—  
Llevan corta la saya,  
largo el cabello,  
el corpiño ajustado

y el talle suelto;  
y en las miradas  
con rústica franqueza  
muestran las almas.

—  
Al cruzar por los campos  
cantan las aves,  
las estrellas se borran,  
las flores abren;  
siembra el labriego  
y pueblan los ganados  
valles y cerros.

—  
Cuando á su paso un mozo  
del pueblo encuentran  
le oyen decir: — «Muchachas  
que vais de ventas;  
ved que en la Villa  
muchas que á vender entran  
salen vendidas.»

—  
Sonrien maliciosas las aldeanas  
y con aire resuelto  
siguen su marcha  
diciendo á voces:  
«No llevamos en venta  
los corazones.»

II.

Plaza de los Mostenses,  
galán del alba  
hablando está de amores  
á una aldeana;  
pasan lacayos  
y dueñas y murmuran:  
«Mal parroquiano.»

—  
Dicela que los frutos  
que en venta tiene  
los hace más sabrosos  
la que los vende;  
que cuantos compran  
sienten que no esté en venta  
la vendedora.

—  
Sonrie la villana  
con estas frases  
y olvida que sus frutos  
no compra nadie;  
pues si alguien viene  
se aleja murmurando:  
«¿Quién á quién vende?»

—  
Y así las horas pasan  
y del mercado



se retiran las dueñas  
y los lacayos;  
hasta que el día  
media, y se encuentra sola  
la campesina.

—  
Pero dicela entónces  
el caballero:

• No temas, que has vendido  
sin regateos;  
vende y no temas  
que en mi casa segura  
tienes la venta.

III.

Cuando del Manzanares  
la bruma leve  
blanquea con el rayo  
del sol poniente,  
dejan la Villa  
para ir á sus hogares  
las campesinas.

—  
Al cruzar por la vega  
buscan sus nidos  
las aves que á la aurora  
cantan el himno;  
las sombras bajan

y el viento de la noche  
tiende sus alas.

—  
A su paso á los mozos  
del pueblo encuentran  
y las dicen: — « Muchachas,  
¿qué tal de ventas? »  
Y ellas responden:  
— « No vá nada á la Villa  
que no se compre. »

—  
Sonrien los villanos  
las mozas cantan,  
y á la aldea reunidos  
siguen su marcha;  
porque en la aldea  
están padres y novios  
que las esperan.

—  
Y por eso hay alguna  
que al acercarse  
siente rodar el llanto  
por su semblante,  
y es que en la Villa  
sabe Dios lo que venden  
las campesinas.

### LA CONFESION.

...donde no hay sentimiento  
está muy pronta la lengua.

MORETO.

Diálogo inútil, querellas vanas  
de dos amantes, que en lid de agravios  
frases galanas  
dan á los lábios,  
y que al olvido darán mañana;  
súplica ardiente,  
contrita queja  
de amante penitente  
junto á una reja.

— Abre un momenta la celosía,  
donde otras veces, soñando amores,  
yo te veía,  
flor de las flores;  
ídolo casto del alma mía,  
oye el acento  
de mis pesares  
no hagas que juegue el viento  
con mis cantares.

— Vuelve á las rejas donde has pasado  
las tristes noches que ahogando quejas,  
yo he aguardado  
sola en mis rejas;

galan de todas enamorado,  
juegue ó no el viento  
con tus canciones  
ya no mueve tu acento  
los corazones.

— Vuelvo á tus plantas arrepentido  
Tú eres mi encanto, tú eres mi vida,  
Borre el olvido.  
prenda querida,  
las veleidades que te han herido;  
de mis acciones,  
rosa galana,  
te pido absoluciones  
en tu ventana.

— Galan que fácil de amores muda,  
aunque en demanda de penitencias  
contrito acuda,  
no halla creencias  
donde raíces echó la duda;  
cambia de acentos,  
porque hay acciones  
que no borran lamentos  
ni contriciones.

— No quieras alma, de mi alma ardiente,  
rayo del alba, lirio aromado,  
que impenitente  
viva en pecado

quien de sus culpas hoy se arrepiente;  
porque viniera  
de opuesta orilla,  
nunca huyó la ribera  
de la barquilla.

—  
Y al cabo, cuentan que abrió la dama  
la reja al ruego del falso amante,  
y en ella, es fama,  
que el inconstante,  
la deja á veces, y en otras llama;  
porque así aprenda  
que en ley de amores  
la confesion no enmienda  
los pecadores.

—  
JUAN EUGENIO HARCENBUSCH.

—  
EL ESTANERO ABURRIDO.

—  
FABULA.

En los portales de Bringas  
puso tienda un estañero,  
buen oficial, y tornero  
habilísimo en geringas.  
Tuvo tan mala fortuna  
el pobre, que en todo un mes,

y en otro y otro despues,  
no vendió pieza ninguna.

Y exclamaba con diatribas,  
que no son para decir:  
• ¡Cómo se puede vivir  
en Madrid, sin labativas! •

• Pronto se me acabarán  
los cuartos. ¿Qué he de hacer yo!  
Yoy á perecer. • Llegó  
la vispera de San Juan,  
y vióse la plaza llena  
de puestos, y de la gente  
que regocijadamente  
concorre á la gran verbena.

Con tanta ocasion de sobra,  
mi estañero, arma en la mano  
iba, y á cada cristiano  
decia, mostrando su obra:

• Ya lo vé usted; ni la plata  
con más resplandores brilla.  
Esta máquina sencilla,  
mocito, es buena y barata. •

Y contestaba el mocito,  
viendo la máquina bella:  
• Diviértase usted con ella,  
que yo no la necesito. •

El geringuero (en resúmen)  
loco murió entre furoros  
contra esos consumidores  
avaros, que no consumen

Y dijo: • Si á trabajar

destina Dios al obrero,  
todo el que tenga dinero,  
viva obligado á comprar. •

Hoy, á la luz superior  
de un saber nuevo y profundo,  
ley quiere imponer al mundo  
el gremio trabajador.

Que huelgue, libre de ajuste,  
quien del trabajo se enfade,  
y en la obra que hacer le agrade,  
perciba el jornal que guste.

Y si, corrido el albur,  
no se está segun convenga,  
se agarra lo que otro tenga;  
y se reparte, y abur.

No exigen menor castigo  
las agraviadas geringas  
de los portales de Bringas,  
calle, hoy, de Ciudad-Rodrigo.

### EL CABALLO DE BRONCE.

Niños, que de seis á once,  
tarde y noche, alegremente  
jugais en torno á la fuente  
del gran caballo de bronce  
que hay en la plaza de Oriente,

Suspended vuestras carreras,

pues hace calor, y oíd  
una historia muy deveras,  
y de las más lastimeras  
que se cuentan por Madrid.

Ese caballo, años há  
estaba, como quiza  
sabreis sin que yo lo indique,  
puesto en el Retiro, allá  
frente á la *Casa del Dique*.

Dá el jardín allí frescura,  
con sus aguas y verdor,  
y el canoro ruiseñor  
tiene morada segura  
de enemigo cazador.

Allí, al caballo volaban  
con fácil y presto arranque,  
mil pájaros que llegaban  
á beber en el estanque,  
cuyas ondas le cercaban.

Allí, con reserva poca  
le iba registrando entero  
la turba intrepida y loca,  
y hallábale un agujero  
que tiene el bruto en la boca

Es de tal disposicion

que por la parte de afuera  
dá facil introduccion  
á un pajarillo cualquiera  
del tamaño de un gorrión.

—  
Por adentro, sin percance,  
todo el cuello, de un avance,  
mete el pájaro despues,  
como no hay donde afiance  
ni las alas ni los piés.

—  
Ni ellos le son de provecho,  
ni ellas le hacen si no estorbo;  
y empujando con despecho  
se hierre garganta y pecho  
contra el borde áspero y corvo,

—  
Y víctima el animal  
de su imprudencia fatal  
que salir de allí le veda,  
se angustia, desmaya y rueda  
por la cárcel de metal,

—  
donde triste y prisionero  
pidiendo en vano merced,  
sobre muchos que primero  
tuvieron su paradero,  
perece de hambre y de sed.

—  
Mil avecillas, buscando

sombra oscura en el estío;  
mil en el invierno, cuando  
ya lloviendo, ya nevando,  
traspasábalos el frío,

—  
embocáronse en la panza  
del caballo, que en venganza  
debió decir para sí:

• Renunciad á la esperanza  
pájaros que entraís en mí. •

—  
Con el tiempo se mudó,  
del jardín en que habitó,  
á la plaza donde está,  
y entónces se le quitó  
el cuerpo que encima vá.

—  
Y los cóncavos secretos  
del cuadrúpedo cruel,  
aparecieron repletos  
de plumas y de esqueletos  
de aves tragadas por él.

—  
Dañosa curiosidad  
las condujo á muerte cruda.  
— ¡ Ay! cuántos en nuestra edad,  
por la brecha de la duda  
se abisman en la impiedad.

—  
Abismo, donde pedir

favor al mortal discurso,  
no basta para salir :  
él nos deja sin recurso,  
desesperar y morir.

## EL SASTRE Y EL AVARO.

### FABULA.

Hay gente que dice *cólega*  
y *epigrama* y *estiladista*,  
*pápitre*, *méndigo*, *sútiles*,  
*hóviles*, *córola* y *áuriga*.

Se oye á muchos *périto*,  
y alguno pronuncia *mámpara*,  
*diploma*, *erúdito*, *pérfume*,  
*pérsiles*, *Tíbulo* y *ávedra*.

Los que introducen esdrújulos  
contra el origen y práctica,  
imitacion de su método,  
lean la presente fábula :

Sabrán, si me escuchan ústedes  
que hubo un tal Pedrillo Zágata,  
sastre titular del Cóncejo  
de no sé qué villa manchega.

Era comilon Períquito  
y algo amigo de la gándaya;  
sin embargo, bien aménudo  
listo su labor despáchaba.

Vivia en su pueblo un *ricote*,  
cicatero sobre *mánera*,  
que le encargó que le *cósiera*  
calzones, chaleco y *cháqueta*.

Costumbre de pueblo *péqueño*,  
es, muy general y *sábida*,  
que al sastre le dé la *cómda*  
el mismo para quien *trábaja*.

Cose á vista del *parróquiano*,  
engulle, segun se *trata*,  
buen almuerzo y rico *púchero*  
cena y se acabó la *fátiga*.

A casa de don Ceférino  
se fué mi sastre de *máñana*;  
sirviéronle su *desáayuno*,  
y seda previno y *águjas*.

• Ea (dijo), hasta que *Isídoro*,  
tocando la gorda *cámpana*,  
la hora de comer no *señale*,  
coso sin alzar la *cábeza*. •

Echóse á pensar el *ávoro*,  
si en fuerza de aquellas *pálabras*,  
del sastre salir le *púdiere*  
la *manutencion* más *bárata*.

¿Quieres (le propuso á *Périco*)  
la olla comerte *preparada*,  
y hasta la *cena* seguidito  
proseguir luego la *tárea*?

Respondió el sastre : • Me *acómoda*;  
y aun si la *cena* me *sácaran*,  
me la *engullera* : mi *apétito*

no corre con hora márcada.

— Corriente (contestó el ricaño):  
vas á comer de una zámpada  
para el dia de hoy por cómpete,  
y cosas luego sin párada.

— La mitad sobra de séguro,  
(dijo el ruin para su cámara):  
ni un avestrúz que se púsiera  
tanto en el buche se encájara.

— Vamos (gritó): pronto, próntito;  
corta la sopa y la ensálada,  
y á Pedro sírvele en séguida  
la olla y de cenar, Baltásara.

Dánselo y trágalo tódito,  
Y dice despues de lá-cena:  
«yo en cenando no doy púntada,  
buenas noches: vóyme á lá-cama.»

La salida del sastrécito  
fué una solemne tunántada;  
mas de burlas á misérables  
ni un místico se escandaliza.

JUAN JOSÉ HERRANZ.

### LA GUITARRA.

RECUERDO DE LAS INUNDACIONES DE  
MURCIA.

Entre las ondas revueltas  
de las cenagosas aguas

por el Regaton abajo  
vá flotando una guitarra.

Tal vez del ajuar completo  
solamente alla se salva  
con sus cuerdas, sus clavijas  
y su lazo verde y grana.

Barquichuelo improvisado  
ella avanza y tanto avanza,  
que parece que vá huyendo  
de la afligida comarca.

Si es tan sólo compañera  
de los que dichosos cantan,  
bien hace en salir del valle  
que vá á ser valle de lágrimas.

Cuántos pensamientos tristes  
ha despertado en mi alma,  
con sus silenciosas cuerdas  
esa habladora guitarra!

¡Habré acaso conocido  
á la moza enamorada,  
que tegió en prenda de amores  
aquel lazo verde y grana!

¡Quizas, al son de esas cuerdas  
que van huyendo calladas,  
ví bailar con aire alegre  
á hortelanos y hortelanas!

¡Tal vez llegó á mis oidos  
el eco de sus parrandas,  
en el monte donde anida